La brujita Luna



Luna, la pequeña brujita del bosque encantado, se desperezó en su casita del árbol, se levantó nerviosa y corrió a la cocina.

“Hoy es el día de Halloween, hoy es el día de Halloween", entró gritando en la cocina. Su madre la miró sonriendo, “hoy es nuestra noche", le dijo mientras le terminaba de preparar el desayuno. “Hoy podemos pasearnos por el pueblo, nadie nos dirá nada, nadie notará que no somos como ellos."

Su madre sonrió por lo bajo y continuó con sus tareas diarias. Luna pasó el día nerviosa y cuando aún faltaban unas horas para que anocheciera ya tenía puesto su mejor traje, negro y naranja como a ella le gustaba, y un fantástico gorro de bruja puntiagudo negro como el carbón y con unos magníficos retales naranjas que ella misma había cosido.

Sus botas de punta perfectamente limpias, sus medias con algún que otro agujero y por último su escoba. Esperó pacientemente a que oscureciera y, cuando su madre abrió la puerta, le dio un beso y salió corriendo. Pudo observar como muchas de sus compañeras de escuela salían también del bosque preparadas para hacer “bu".

Luna se colocó en el borde del bosque, a oscuras, y cuando pasaron los primeros niños hizo “buuu". Estos saltaron asustados y se rieron cuando vieron a la joven bruja escondida. Luna también sonrió cuando una de ellas le dijo que había sido el mejor disfraz de Halloween que había visto. La noche siguió en la misma línea. Luna asustaba a niños y niñas del pueblo, regaló caramelos a algunos y sonreía cada vez que le recordaban el realismo de su traje. La noche pasó demasiado rápido. Luna se encontró cerca del bosque mirando cómo salía el sol de nuevo, volvía a su claro del bosque, donde las brujas, los magos y demás criaturas vivían en armonía Echaba de menos la convivencia con humanos, pero sabía que le estaba vetado. El año que viene otra vez. El año que viene volvería a ser Halloween.